

Rafael Malpartida Tirado (2021): *Una nueva mirada entre la literatura y el cine: el legado de Juan Luis Alborg*, Libros Pórtico, Zaragoza, 250 pp.

El profesor, ensayista, crítico literario e historiador de la literatura española Juan Luis Alborg (1914-2010) fue una de las personalidades más destacadas del siglo xx en el ámbito de la historiografía de la literatura española, como bien atestiguan los distintos premios y reconocimientos que recibió, entre los que destaca el Premio Nacional de Literatura en 1959. El legado completo de este autor, compuesto de más 6000 ejemplares y cientos de documentos de su biblioteca y su archivo personal permanece, desde mayo de 2017, bajo la custodia de la Biblioteca de Estudios Sociales y de Comercio de la Universidad de Málaga.

Poco a poco, a través de distintas líneas de investigación que trabajan con este legado, se está profundizando, repasando y poniendo en contexto la figura de Alborg y sus aportaciones críticas, en el marco del Proyecto I+D+i del Plan Andaluz de Investigación FEDER Andalucía literaria y crítica: *fondos documentales para una historia inédita de la literatura española y su estudio. Los legados Alborg y Canales de la Universidad de Málaga* (UMA18-FEDERJA-260). Con la publicación de *Una nueva mirada entre la literatura y el cine: el legado de Juan Luis Alborg*, nos sumergimos como lectores en sus manuscritos y accedemos, por vez primera, a un testimonio valiosísimo: nada menos que un ensayo inédito titulado *Talía y su sombra*, en el que el autor reflexiona sobre las relaciones entre el teatro y el cine. También se muestran textos publicados en prensa periódica y en *Hora actual de la novela española* en los que Alborg se acerca al séptimo arte. Pero esta obra no solo nos permite explorar la creación crítica del historiador de la literatura; también nos muestra su producción de textos que pretendieron ser el germen de guiones cinematográficos: varias escuetas sinopsis y un argumento más amplio datado en 1958, escrito junto al guionista y director Juan García Atienza y que lleva el título de *Los marañones*.

El autor del libro, Rafael Malpartida Tirado, profesor titular de la Universidad de Málaga, recoge así la opinión sobre las relaciones entre la literatura y el cine de uno de los mayores estudiosos de la literatura española, en quien encontramos una defensa del arte del celuloide en una época en la que no era lo habitual. La actividad investigadora del profesor Malpartida la respaldan publicaciones como *Recepción y canon de la literatura española en el cine* (coord.) (Madrid, Síntesis, 2018), «Subjetividad y adhesión emocional en dos adaptaciones de la novela al cine: *La flaqueza del bolchevique* y *Caníbal*, de Manuel Martín Cuenca» (*Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 24, 2015) o «El componente verbal en las adaptaciones de la literatura áurea española al cine y la televisión: una propuesta de estudio» (*Edad de Oro*, XXXVII, 2018), entre muchos otros trabajos sobre este ámbito de estudio. Vamos de la mano, por tanto, de un investigador experto y de autoridad en el estudio de las relaciones entre la literatura y el cine que, a través de sus anotaciones, nos ayuda a entender las conexiones de Alborg con otros autores contemporáneos, el contexto de las ideas que expresa y la relevancia de su visión de futuro, ya que «Alborg se adelantó en varias décadas a consideraciones sobre teatro y cine que hoy abundan en manuales modernos, y llegó a contemplar la posibilidad de que cristalizara toda una industria videográfica (el “cine-libro”), en la senda de una novela de su paisano Blasco Ibáñez» (p. 10).

La estructura del libro consta de cuatro apartados. En el primero de ellos, titulado «Teorías sobre el cine desde el flanco de la literatura», el profesor Malpartida revisa las ideas principales de dos obras escritas por filólogos que se acercan al cine, con el objetivo de establecer similitudes y diferencias con los trabajos de Alborg. Los libros son *El engaño a los ojos* (*Notas de estética menor*) (1943) de Guillermo Díaz-Plaja y *Filmoliteratura. Temas y ensayos* (1954) de Joaquín de Entrambasaguas. A diferencia del ensayo de Alborg, estos dos trabajos son fruto de sus tareas como docentes, lo que marca sus estructuras y formas. *Talía y su sombra*, por su parte, es un ensayo «sistemático (cuidadísimo, con varias versiones) y sí aborda específicamente, *ab ovo*, las relaciones entre la literatura y cine, no como *summa* de trabajos previos» (p. 29).

El segundo apartado es el que se dedica a la edición del texto ensayístico íntegro de Juan Luis Alborg, *Talía y su sombra*, no sin antes ofrecer algunas consideraciones sobre cómo el crítico literario afrontaba la polémica entre el teatro y el cine: este, «según nuestro autor, sustituye al teatro porque este último, como espectáculo, está en franca e irremediable decadencia» (p. 31). Sin embargo, sí considera que para el teatro aún hay esperanza, cuando afirma que «el teatro como espectáculo sí se muestra quebradizo y la irrupción del cine puede hacerlo añicos, en tanto que su dimensión estrictamente literaria puede ser su tabla de dignificación y de salvación» (p. 33), e insiste en esta idea diciendo que «el daño se le inflige, en realidad, a la faceta espectacular de la dramaturgia, de modo que su dimensión más “literaria”, la que incide en lo verbal, puede rescatarlo» (p. 35). Pero lejos de considerar

que el cine «mata» al teatro, en la línea de Díaz-Plaja, adopta un tono instigador y expone la idea de que el teatro y el cine son, en realidad, la misma cosa: «el teatro es la poesía en movimiento, la representación plástica de acontecimientos y pasiones humanas mediante la actuación de unos seres llamados actores que se sirven de los recursos básicos: la palabra y la acción. Sustancialmente, ¿es el cine algo distinto de esto?» (p. 38). El ensayo se nos presenta hoy como un valioso escrito para la observación de los vínculos entre el cine y la escena, un eslabón perdido que ilustrará las panorámicas acerca de las discusiones sobre el teatro en las décadas de los 40 y 50.

El último punto del segundo apartado es el que se dedica a la crítica en prensa periódica y a *Hora actual de la novela española*, de forma que nos encontramos ahora en el ámbito de la narrativa. En los fragmentos de artículos que leemos hay alusiones a la superioridad de la literatura sobre el cine que hoy nos parecen posiciones un tanto anticuadas; sin embargo, «parece más que suficiente, por novedoso, que al menos defienda al cine como arte popular y acuse a los detractores de que no lo ataquen con razones —y las hay fundadas para él—, sino por puro prejuicio y con visceralidad» (p. 197). Asimismo, insiste en aspectos de base que aun en la actualidad no son tenidos en cuenta en las comparaciones entre literatura y cine; por ejemplo, que el segundo «como producto complejísimo, debido a colaboraciones múltiples, nada tiene que ver con el íntimo trabajo del escritor, cara a cara con sus cuartillas» (p. 199). En resumen, cada vez que Alborg amaga en sus artículos con arremeter contra el cine, acaba por mostrarse condescendiente e incluso favorable a la joven industria del filme.

A pesar de que la «joya de la corona» de este libro (como el propio profesor Malpartida lo denomina) es el ensayo inédito *Talía y su sombra*, el apartado tercero, dedicado a los documentos creativos de Alborg, ofrece el estudio de unos textos que son una auténtica delicia. Se trata de dos sinopsis (*La danza sobre el mar* y *Marta*) elaboradas con una prosa realmente preciosa. Y es que, pese a seguir las reglas de la escritura de sinopsis por las que es preferible usar presente de indicativo y prescindir de descripciones y diálogos, «es indudable que Alborg sabe expresar una idea “precinematográfica” porque domina los recursos de este tipo de textos cuyo objetivo es vender un argumento» (p. 210). *Los marañones*, escrito en conjunción con Juan García Atienza, director de *Los dinamiteros* (1963), es un documento más extenso, parecido a lo que hoy llamaríamos «tratamiento», ya que cuenta con 46 páginas. Se trata de un texto que por el valor que ofrece en sí mismo, así como por los estudios comparativos que puede activar con otras obras de la misma temática (en torno a las crónicas de Indias), tanto en la literatura como en el cine, merece una futura edición. Aquí tenemos un adelanto, con varios fragmentos comentados, del estupendo texto.

El cuarto apartado nos muestra, tal y como expresa su título, un «Balance de los materiales y nuevas perspectivas para un legado entre la literatura y el cine»,

en forma de coda. En esta, se hace hincapié en el punto de vista que adopta Juan Luis Alborg en sus escritos, marcando distancias con los debates que atañían al cine en su época. Las películas representaron frente al teatro, según él, «su relevo como “arte popular”» (p. 225). Se llega así a la conclusión de que la relación de Alborg con el cine es muy especial. En oposición a sus detractores, no solo lo defiende, sino que lo relaciona con el teatro, frente a quienes en su época lo vinculaban a la novela. Pero, además, su amor por las películas le llevó a intentar escribirlas y, aunque nunca se rodaron sus propuestas, dieron lugar a magníficos documentos que quedan hoy en su legado para el disfrute de los lectores.

Sin duda, este libro de Rafael Malpartida hace honor a su título porque representa «una nueva mirada entre la literatura y el cine», y se consolidará como una de las más sobresalientes aportaciones sobre este tema por varios motivos: la puesta en contexto de las ideas críticas de Alborg sobre la literatura y el cine, su capacidad para ver con décadas de antelación la creación de un mercado videográfico, la exclusividad de ofrecer por primera vez al público su ensayo inédito *Talía y su sombra*, sus provocadoras ideas al «unir» el cine al teatro (afirmando que son la misma cosa) o la belleza de su prosa creativa materializada en sinopsis de guiones. El lector tiene un buen puñado de razones donde elegir, y otros tantos textos de Alborg con los que disfrutar.

Juan Jesús Vargas Estrada